
**Ronald Campos López. (2023). *Cantos a Dylan (versos homoparentales)*.
Editorial Costa Rica. (114 pp.)**

José Pablo Rojas González
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
josepablo.rojasgonzalez@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0002-8356-3233



La Editorial Costa Rica (ECR) publicó, a finales de 2023, el último poemario del escritor y académico costarricense Ronald Campos López, titulado *Cantos a Dylan (versos homoparentales)*. Este trabajo literario está centrado en un caso novedoso en nuestro país: el de dos hombres admirablemente gays que adoptan a un perfecto adolescente para conformar una familia más amplia y, también, más compleja. Cito parte del poema 19:

A las ocho horas,
cuarenta y cuatro minutos
del veintiuno de junio de dos mil veintiuno,
vista la solicitud siderófora
de que la tierra acoge un hogar siempre,
de que el agua arcana
ha establecido a Franklin y a Ronald, dos hombres
como dos cosas recién oriundas, pluritímpanas;
...
A estos dos hombres como un par de ronroneos
que se encontraron para no morir en la arena.
A ellos, habiéndose su recurso
valorado para cuidar el mineral del soñador
e infiriendo que hay circunstancias justificativas,
a sus nombres se les encomienda la protección
de la persona menor de edad Dylan (Campos López, 2023, pp. 53-54)

El caso es, por supuesto, muy importante en términos jurídicos, pero también lo es en términos personales. De hecho, estamos ante un trabajo determinado por su impronta autobiográfica. Es el propio Campos López quien poetiza parte de su vida reciente, en un esfuerzo por reflexionar, por volver sobre sus últimos pasos y dar a conocer lo que ello ha implicado en su vida familiar. Así, este poemario es profundamente íntimo, pero, como nos lo ha enseñado el feminismo, no debemos olvidar que lo personal es político. Por lo anterior, tenemos que leer este trabajo en relación con las estructuras sociales y legales que, hasta hace muy poco, limitaron, en Costa Rica, las existencias de muchas personas, al no reconocer sus vínculos afectivos. Así, *Cantos a Dylan* celebra la llegada de un nuevo miembro a esta familia

homoparental, pero también es una evidencia de la importancia de las luchas, individuales y colectivas, que se han dado para que dicho acontecimiento fuese posible.

La portada del libro fue diseñada por Felipe Fernández, a partir de una obra de la artista costarricense Zulay Soto. La obra de Soto se titula *Avistamiento en altamar*¹ (2007). Es un collage; por ello, está construido con elementos de procedencias diversas, lo cual ya dice mucho del trabajo literario mismo, caracterizado por la intertextualidad y por una polifonía exuberante. En relación con la intertextualidad, se recurre, a lo largo de *Cantos a Dylan*, a textos de otros poetas, lo cual es logrado de múltiples formas, desde el uso de epígrafes, hasta la intercalación de versos o la referencia a poemas de escritoras y escritores como Luis de Góngora, Vicente Aleixandre, Laureano Albán, Eunice Odio, María Zambrano, entre muchos otros. Un ejemplo se puede encontrar en el poema 2, en el que el sujeto lírico aprovecha las Nanas de la Cebolla, de Miguel Hernández, para cantar el *nacimiento* de su hijo:

*Al octavo mes reíste
con cinco azahares.
¡Con puras volutas
felicidades!
¡Al noveno mes pesabas,
embrión de dicha o torrente
adolescente!
¡Frontera de los besos
serás mañana...!
Sueña, Dylan,
¡Vuela, niño,
que a la doble luna de nuestros pechos
en breve llegarás!* (Campos López, 2023, pp. 6-7)

En relación con la polifonía, en el poemario no sólo hablan los padres y el hijo, sino que, también, lo hacen la casa, una habitación, una resolución legal, un periódico y hasta un río. Esta polifonía tiene el fin de brindar distintas perspectivas de los sucesos relacionados con el

¹ La obra se encuentra disponible en <https://repositorio.iiarte.ucr.ac.cr/handle/123456789/19828>

proceso de adopción y con la nueva forma de convivencia experimentada por los actantes líricos. Veámoslo en el siguiente extracto del poema 10, en el que *habla* la casa:

¡Por ti, Dylan, soy capaz de dar hoy
a luz en mí misma otra casa!
¡Por ti, son de sabor
a cauces mis paredes,
de calor a paisajes venideros mi zaguán,
en mis cuartos la luz circula
como *trigo reciente*;
mis baldosas tiemblan al reverso de dos gatos como
espirales velocidades;
mis ventanas huelen al tamaño de dos hombres,
de dos padres con el tamaño
gozoso de las tareas solares!
Por ti, Dylan,
soy capaz de darme a luz para que te desprendas
lo peregrino, los paraguas, la muerte
en una casa en que los alfabetos ascienden. (Campos López, 2023, p. 31)

Desde mi perspectiva, la idea del collage también revela aspectos de la familia que encontramos en el texto, conformada por sujetos de-semejantes. Una familia diversa, determinada por la elección. Esto es importante, ya que, con ello, se desmitifica la idea de la familia *natural*, al presentarnos a una familia que existe, en otros términos, que se ha construido con distintos *materiales humanos*, sin menoscabo de su valía social; finalmente, sin ser, por ello, menos familia. En el poema 22, precisamente, se plantea una defensa frente a ciertos discursos que minusvaloran su realidad, que la entienden como una falsedad. Aquí, el sujeto lírico nos muestra cómo la relación de los padres y el hijo va más allá de lo legal y, por supuesto, de lo superficial. Su relación es ya de carne y sangre, aunque no compartan vínculos biológicos:

Y lo sé, Dylan. ¡Lo sé porque nosotros somos
 tus padres y tú nuestro hijo,
 carne de nuestra carne,
 sangre de nuestra sangre!
 ¡Y quien lo ignore o dude,
 quien se atreva a insultarnos, fuera, fuera, fuera!
 ¡Nunca nunca ultrajará, nunca
 dejaremos que mancille, que afrente –sépanlo–
 la homoparental vocación del fuego! (Campos López, 2023, p. 62)

Como indiqué antes, el título del collage de Soto es Avistamiento en altamar. Avistar es descubrir con la mirada, pero este descubrimiento se da a la distancia (nosotros solo somos espectadores). Así, estamos ante un texto que nos permite ver aquello que se encuentra en la lejanía, que nos muestra la intimidad de esta familia en altamar o, mejor, en *alto amor*. *Cantos a Dylan* se enfoca en la llegada de un nuevo miembro a ese hogar, muestra el proyecto vital que conjunta a tres hombres, pero, también, a las personas que los rodean. Dylan está en el centro, pero los cantos implican a otros individuos, porque lo cierto es que la vida de una persona está atravesada por las acciones (e incluso por las inacciones) de otros... No extraña, con lo anterior, que, en el libro, encontremos un poema-hechizo (el poema 21) que evidencia la importancia de las figuras femeninas de la familia de los padres en la protección del nuevo miembro, Dylan:

Esmeralda, Ia, Emita, Susana.
 Orfilia, Victoria, Belén, Elsi, Cielo, Sara.
 Olga, Esperanza, Guiselle, Patricia, Jenny, Ivannia.
 Rommy, Lorena, Analive, Astrid, Laura.
 Yo las conjuro,
 matronas de ayer, mañana,
 agua, sándalo, sal y sangre,
 todas hoy una misma llama.
 Porque si bien él nunca tuvo madre,
 ahora a ustedes tiene para siempre. (Campos López, 2023, p. 59)

La familia, como vemos, es pensada de forma extensa, abierta, plural. No como una célula cerrada, en la que solo los padres son los responsables del hijo. Aquí, si bien hay un núcleo, este se expande e incluye a otros o, mejor, a otras. La familia de acogida es realmente una comunidad caracterizada por una política del cuidado, fundada en la solidaridad. Siguiendo a Rita Laura Segato, podemos decir que estamos ante una “contra-pedagogía de la crueldad”; es decir, estamos ante un esfuerzo por acabar con el *proyecto histórico de las cosas* y por trabajar “la consciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” (Segato, 2018, p. 16).

El libro está organizado en tres partes –“Gestación”, “Llegada” y “Vida”–, las cuales buscan recrear las diferentes etapas y las experiencias significativas dentro de la historia inicial de esta familia homoparental. Cada parte cuenta con un número de poemas, de cantos, que se han escrito para (1) exaltar al hijo (de ahí el título del poemario), pero, también, para (2) establecer un lazo, en la palabra poética, entre los nuevos padres y Dylan, y (3) para activar un proceso formativo, ya que el poemario se dirige, en varios momentos, a un pupilo, a un joven cuyos padres biológicos están ausentes, pero, también, a un individuo al que hay que instruir. Estas son las tres finalidades que encuentro en el trabajo de Campos López. El yo lírico principal, consecuentemente, se plantea como un tutor en dos sentidos: como un cuidador o protector y como un orientador. Estos son los fundamentos de la paternidad maternal (para hacer referencia a la expresión que María Amoretti utiliza en el prólogo) que se asume, en el texto, en relación con el hijo.

Los apartados del libro se refieren, como he dicho, a tres momentos importantes en el proceso que llevó a Dylan a la vida del autor (Ronald) y su esposo (Franklin): en primer lugar, la gestación de un proyecto –el de la adopción– y el comienzo de la novedosa relación entre Dylan y sus padres. Dylan, en este punto, se encuentra en su lugar de acogida institucional, pero también en el mundo de las ideas y de los trámites de Franklin y Ronald. Él aún no ha llegado a la casa, pero sí está en sus ansias. “Gestación” está compuesta por nueve poemas, lo cual hay que vincular con los nueve meses del *embarazo*. Con ello, se trata de dismantlar el esencialismo biológico, ya que, metafóricamente, se expone la capacidad que estos hombres tienen para *engendrar* y *dar a luz*, de manera que llegan, poco a poco, a través de cada poema, a configurar una nueva forma relacional que les permite vivir sus afectos

paternales y empezar a ejercer la crianza (aunque sea, en este momento, a la distancia).
Veámoslo en el poema 8:

Para acurrucarte,
haré una silla
tamaño de un color.
Que seas adolescente
no significa que no pueda acunarte esmeralda
en mi regazo.
¡Si con tus 16 mares eres tú mi niño!
El que rosa abrazará mis rodillas arborescentes.
¡El que dorado llegará como una lenta rama
porque a la vida teje con hamacas!
El que bermejo traerá
raíces e iniciará, amado, nuevas trinidades. (Campos López, 2023, p. 21)

El segundo apartado corresponde con la llegada del joven al hogar y con su adopción definitiva. Así, en “Llegada”, se representan distintas vivencias familiares, las cuales dan cuenta de cómo Dylan y sus dos padres inauguran su relación de forma directa, en su nueva cotidianeidad, la cual le permite al joven abrirse a un nuevo mundo, el de sus padres. La presencia de Dylan en la casa comporta una transformación para esta familia, desde lo más cotidiano hasta lo esencial. Dylan es acogido por sus nuevos padres, pero también por su nuevo hogar, el cual, como ya mencioné, se abre para recibirlo. La llegada de Dylan es realmente un movimiento de esperanza y, sobre todo, de enriquecimiento vital. Se moviliza, por ello, una gran energía, un impulso creador. Cito parte del poema 17:

Nunca dos años
podrán darnos lo que en dieciséis no te tuvimos...
Pero sabemos:
todo tiene su veleta incambiable,
todo cuanto viviste te ha esculpido la bandada
que necesita y da diáfanos ahora
las manos y el amor.

Todo lo que has vivido, nene,
fue inevitable para que hoy
vengas, te duermas,
te reaccurruques
genoidalmente grande
sobre la tierra,
y podamos y puedas
esta vez, otra vez,
aurífono terremoto parirte. (Campos López, 2023, p. 50)

La adopción, finalmente, permite que se dé el tercer momento, permite que se desate la vida, relacionada, a lo largo del poemario, con el mar, con el poder generador del agua: Dylan es el hijo de la ola, es del agua por destino, como se afirma, en varios momentos, en el texto. Pero la vida no está libre de dolor ni de situaciones complejas (incluso dentro del hogar). Por eso, el sujeto lírico le amplía a su hijo la realidad de las cosas. Se consideran, por lo anterior, varias preocupaciones: como la del destino de los adolescentes que, a diferencia de Dylan, no fueron adoptados y, por ende, no pudieron ni podrán contar con el apoyo de un hogar seguro; o como la del deterioro medioambiental e, incluso, la preocupación por las complejidades que trae la muerte.

A pesar de lo anterior, en este último apartado, también se exalta la convivencia y el desarrollo vital que el joven ha tenido durante los años que ha compartido con sus padres. En especial, el proceso de aprendizaje que mencioné antes. Este proceso es activado por el sujeto lírico, con el fin de que el hijo tenga una actitud positiva ante la poesía. El objetivo es estimular su imaginación creadora, para que se mantenga siempre receptivo al asombro que el mundo pueda despertar. Al respecto, quiero referir el poema 30, centrado en la figura de Sol Salas, la abogada que medió en los procesos legales de esta familia homoparental. En este poema, la carpeta de la abogada le expone a Dylan quién es ella en toda su magnitud humana, y lo hace, por supuesto, recurriendo a la poesía:

Gracias a Sol, Dylan,
finalmente, puedes, tus padres pueden
levantar la copa que cabe

en un nuevo nombre adoptado,
 en una nueva familia eternizada,
 en un inconcluso cierre como el de este poema,
 porque es,
 para ti y para tus padres,
 el tan esperado principio
 de todo, todo un mundo. (Campos López, 2023, p. 91)

El texto revela las implicaciones profundas de la labor de Sol, su potencia creadora. Sol, con sus herramientas legales, hace de esta familia homoparental un poema en sí misma... El hablante lírico (la carpeta), entonces, lleva a Dylan a entender su nueva realidad poéticamente; es decir, de forma trascendente. La poesía, según lo expuesto, también es un elemento vital, al que se debe acudir para entender el mundo que habitamos.

La vida de Dylan florece con la poesía que le ofrecen sus nuevos padres, lejos del prosaico abandono de la familia biológica y del orden institucional. Y, con lo anterior, Dylan no solo representa a alguien a quien se debe proteger. Dylan también es vida para los padres, quienes ya no pueden pensarse de otra manera. La adopción se da en dos direcciones y, quizás, la más significativa sea la que realiza el hijo. Así, la paternidad maternal que mencioné antes únicamente es posible gracias al poder originario del hijo, quien llega a reformarlo todo. Cito el poema 18:

Cuando me llamas, Dylan,
 en medio de espejos que
 ya no pueden ser sino múltiples
 «Mi papá...» «Mi papá...»
 tú me enseñas, hijo.
 Tú nos enseñas
 que un almendro también puede
 caminar sobre la tierra. (Campos López, 2023, p. 52)

Estamos ante la creación de una *bella relación* que, como explica Didier Eribon (2001, pp. 339 y ss.) a partir del trabajo de Michel Foucault, trata de desprenderse de los modos de ser

y de pensar legados por la historia o impuestos por estructuras sociales. Foucault propone imaginar nuevos modos de vida entre los individuos, que nos permitan trazar una nueva cultura. Él, por supuesto, lo afirma en relación con los círculos de amigos conformados por hombres gais, pero bien podemos extender su planteamiento a otro tipo de vínculos que igualmente promuevan la reinención de lo social, como lo hemos visto con esta familia *atípica*.

Para finalizar, solo quiero agregar que este poemario acude a una tradición vinculada estrechamente con el trabajo del lenguaje, las imágenes y las formas poéticas. Me refiero a la estética desarrollada por el Grupo del 27, herencia que Amoretti identifica y subraya desde el prólogo. El poeta retoma, de esta tradición, el empleo depurado de formas estróficas clásicas (soneto, silva, romance), la construcción plástica y creacionista de imágenes, y la tarea de engendrar una suprarrealidad mediante la cual el hijo aprehenda significativamente el universo del que comienza a ser parte junto a sus padres. Desde mi punto de vista, el autor recurre a dicha tradición por su comunión con los mismos ideales estéticos. Campos López busca configurar un lenguaje imaginario nuevo, fresco, *recién nacido*, como el propio Dylan. La propuesta también afecta al lector, el cual debe adentrarse en un mundo poético cargado de una riqueza que va más allá de la forma, ya que alcanza a tocar nuestra capacidad imaginativa. Este es el regalo del arte, la clave vital que el sujeto lírico le entrega, en sus 33 poemas, a Dylan y a sus lectores.

Referencias

Campos López, R. (2023). *Cantos a Dylan (versos homoparentales)*. Editorial Costa Rica.

Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Soto, Z. (2007). Avistamiento en alta mar. *Repositorio Centroamericano de Patrimonio Cultural*. [Collage]. <https://repositorio.iiarte.ucr.ac.cr/handle/123456789/19828>